

La paisana que se siente
de tal modo requebrada,
al paisano su andanada
le larga con intención,
y si es que acaso le gusta
y alguna inconstancia advierte,
más o menos de esta suerte
le dice en su relación:

“Pajarito que a tu dueña
con tal ternura le cantas,
¿para qué sirve tu amor
si la constancia te falta?”

Un aplauso general
saluda al punto a la moza,

el compañero se goza
en su triunfo y en su afán;
Cae otra yunta a la *bolsa*
de nuevo la vuelta empieza
y otra copla se endereza
la paisana y el galán.

Después de esto se repiten
en el baile las figuras
zarandeando las cinturas
cuando llega la ocasión,
y si acaso es de recibo
y bastante la mozada,
al rayar la madrugada
se termina el *pericón*.

